

"El candidato"

Comedia en 6 cuadros

PERSONAJES

JOAQUÍN... Joven inocente del pueblo

ANTONIO... El nuevo dueño del bar, hombre de mundo

BLAS... El hijo del capataz de la mina, de profesión vividor

COVA... Moza sindicalista del pueblo

CUADRO UNO

Una tasca, con su mostrador, y un par de mesas con un par de sillas cada una. Unos taburetes delante de la barra. ANTONIO, el propietario, limpia el mostrador. Entran BLAS y JOAQUÍN, BLAS elegante, bien vestido, JOAQUÍN vestido con ropa de trabajo.

JOAQUÍN.- ¡Arrea! ¿Quién es este que está detrás del mostrador? ¿Dónde está Tolo?

ANTONIO.- Soy Antonio, el hijo del dueño.

JOAQUÍN.- Anda, ¿el que andaba por ahí por el mundo?

ANTONIO.- Ese mismo.

BLAS.- Encantados de conocerte. Tu padre hablaba muchas veces de ti.

ANTONIO.- Me echaría de menos.

JOAQUÍN.- No sé. La mayor parte de las veces siempre empezaba diciendo: El castrón ese de mi hijo...

BLAS.- O el imbécil de mi hijo.

JOAQUÍN.- Hasta lo he oído decir: el desgraciado de mi hijo.

BLAS.- Y si estaba enfadado, decía: el cabr...

ANTONIO.- Vale, vale, ya tengo claro que me echaba de menos.

JOAQUÍN.- ¿Y dónde está?

ANTONIO.- Jubilado. Así que ahora me voy a hacer cargo de la tasca.

BLAS.- Pues vamos a estrenar al nuevo dueño. Pon un par de cuartos de patxarán.
(*ANTONIO sirve*) Y entonces, ¿a dónde ha ido tu padre?

ANTONIO.- A decir verdad no lo sé. A mí me mandó una carta diciendo que se jubilaba, y que viniera a hacerme cargo de la tasca si quería. Y dejó hasta su casa, así que ni idea de dónde anda.

BLAS.- Habrá ido también a conocer mundo.

ANTONIO.- No creo. Habrá ido a descansar, o a un balneario, porque me decía en la carta que se iba por dolores. A lo mejor el reuma, la artrosis o algo así.

JOAQUÍN.- Ahora que lo pienso, ha hecho lo mismo que Lola, la de la casa de citas de Carbayín Bajo. También desapareció de la noche a la mañana.

BLAS.- ¿Jubilada?

JOAQUÍN.- Estaba más sobada que jubilada. Además, no tendría ni veinticinco años.

ANTONIO.- Espera... Lola... ¡Dolores! Que el muy... ¡Se ha ido con una fulana!

JOAQUÍN.- No, no, no era fulana, era Lola.

BLAS.- Pilingui, Joaquín, fulana es pilingui.

JOAQUÍN.- Anda, ¿sí? Como se nota que este ha visto mundo, ¿eh? ¿Y mengana es lo mismo?

BLAS.- A este ni caso, porque ni ha visto mundo, y si me apuras no creo ni que haya pasado de Nava par allá. *(N.A. De Nava a Carbayín hay unos 20 km)*

ANTONIO.- Bueno, pues que le aprovechen los "dolores". Oíd, por cierto, ¿cómo es que llamaban a mi padre Tolo, si se llama Antonio como yo?

BLAS.- Cosas. De la que llegó al pueblo, resulta que se llamaba igual que el de la fragua, y entonces, para diferenciarlos, a tu padre empezaron a llamarlo Antolón, por lo grande que era.

JOAQUÍN.- Pero aquí somos mucho de acortar los nombres. A Felipe lo llamamos Lipe, a Pancrancio, Cracio, y a Rómulo...

ANTONIO.- ¡Mulo!

JOAQUÍN.- ¡Oye, sin faltar!

ANTONIO.- No, que digo que a Rómulo lo llamarán Mulo.

JOAQUÍN.- No, lo llaman Romu.

BLAS.- Por eso comenzaron a llamar a tu padre Tolón.

ANTONIO.- ¿Y luego Tolo, para que sonase mejor?

JOAQUÍN.- No, eso fue que medio pueblo le decía: "Tolón, Tolón, el cencerrón".

BLAS.- Hasta que se hartó, claro. Entonces quedó en Tolo. Fue entonces cuando decidió que esto ya no era un bar, que era una tasca.

ANTONIO.- ¿Y eso?

JOAQUÍN.- Hombre, si era un bar, sería el Bar Tolo.

BLAS.- Por eso todos lo llamamos la tasca a secas.

JOAQUÍN.- Eso es cierto, a secas estamos. ¿Echas otros dos cuartos? *(Lo hace)* Y tú, ¿cómo es que has vuelto? ¿Has terminado de ver todo el mundo?

ANTONIO.- Todo, todo, no. Pero lo mío he visto. Y también a la parte de allá del charco.

JOAQUÍN.- ¿El de ahí enfrente, en la tienda de Pilar?

BLAS.- Ese charco, no, Joaquín. El grande.

JOAQUÍN.- El de enfrente de la farmacia, ¿eh? El otro día metí una pierna en él y te juro que mojé hasta una oreja.

BLAS.- ¡El océano, Joaquín!

JOAQUÍN.- No, la oreja.

BLAS.- Lo dicho, ni caso. ¿Así que hs estado en América?

JOAQUÍN.- Ah, caramba, ahora caigo. América. El charco que está delante de la casa de América, la modista.

BLAS.- No sé por qué aún ando con este idiota.

ANTONIO.- He estado algo en Argentina, y en Cuba, pero donde más he estado ha sido en el norte, en la gran manzana.

JOAQUÍN.- ¿En una plantación de manzanos?

ANTONIO.- En Nueva York, Joaquín. ¡Qué ciudad!

JOAQUÍN.- Bah, ahí he estado yo, y no es para tanto.

BLAS.- ¿En New York?

JOAQUÍN.- ¿Qué dices? en La Nueva, cerca de Sama. Una aldea, menos todavía que Carbayín.

ANTONIO.- He estado en Nueva York, y también en Florida.

JOAQUÍN.- ¿Eso no es un apeadero entre Noreña y Gijón?

ANTONIO.- Los Estados Unidos, la cima de la democracia.

BLAS.- ¿Y cómo es que has vuelto?

ANTONIO.- Ahora en España también hay democracia. ya hemos tenido elecciones. Somos por fin democráticos, como el resto de Europa.

JOAQUÍN.- Europa es eso que está a continuación de Llanes, ¿no?

BLAS.- Si, un poco más allá, si. Calla un poco, ¿eh? Échale otro cuarto, a ver si así tiene la boca cerrada. *(Lo hace)* ¿Y a mí me dejas con el vaso vacío? *(Le sirve también)*

ANTONIO.- Ya tenemos presidente, Adolfo Suárez. Votado democráticamente, por todo los españoles.

JOAQUÍN.- Por todos no, que yo no lo he votado.

BLAS.- El voto es secreto, Joaquín.

JOAQUÍN.- El mío no. Estaba escrito y se entendía muy bien.

ANTONIO.- ¿Y a quién has votado, Joaquín?

JOAQUÍN.- No sé. Fue todo muy raro. Llegué allí, y pregunto: ¿Es aquí donde lo de escoger presidente? Y me dice un municipal: Sí señor. Y digo yo: pues escojo a Urcenso, mi tío. Y el municipal me dice que tengo que entrar en una cabina y escoger el papel del partido. Y yo, ¿qué partido? ¿Juegan el Oviedo y el Sporting? Y él: Tiene que coger un papel blanco y otro sepia. ¡Arrea! ¿Que tengo que coger una sepia? Pero si aquí en Carbayín no hay

mar. Cuando al presidente de la mesa se le pasó el ataque de risa, me metió en la cabina y me explicó lo de los papeles, y entonces ya lo entendí.

BLAS.- ¿Y cuál elegiste?

JOAQUÍN.- Resulta que a mi tío no lo veía en ningún papel, y entonces vi uno que se parecía, y cogí ese, porque pensé que igual estaba mal escrito.

ANTONIO.- ¿Se presentaba algún Urcenso?

JOAQUÍN.- No, pero uno se llamaba Ucedé, que suena parecido.

BLAS.- Entonces has votado a Suárez.

JOAQUÍN.- Que no, que no, que era Ucedé, que será Urcenso en catalán o en otro idioma.

ANTONIO.- La democracia. El gobierno del pueblo. Cualquiera puede ser presidente, o alcalde o diputado. Basta que te voten.

JOAQUÍN.- Cierto, porque cuando eché el papel en aquella caja, dijo aquel señor: ¡Vota! Y le volvió a dar un ataque de risa porque me fui pegando saltos.

BLAS.- Déjalo, acabará aprendiendo, al fin y al cabo dentro de un par de meses vuelve a haber elecciones.

ANTONIO.- A alcalde, sí. ¿Sabéis quien se presenta aquí?

BLAS.- No, no sé.

JOAQUÍN.- Yo igual vuelvo a escoger a Urcenso, porque en las pasadas no salió.

ANTONIO.- ¿No se presenta nadie del pueblo?

BLAS.- Pero, ¿puede presentarse alguien del pueblo? ¿No tiene que ser de la Pola?

ANTONIO.- Non, cualquiera puede presentarse a alcalde.

JOAQUÍN.- ¿Hasta yo?

ANTONIO.- Mientras no pidan que dentro de la cabeza haya algo, hasta tu.

BLAS.- A ver, a ver. ¿Estás diciéndome que si quiero, puedo presentarme a alcalde de la Pola?

ANTONIO.- Teniendo apoyos suficientes, y las firmas necesarias, claro. Eso es lo que es la democracia.

BLAS.- (*Soñando*) ¿Lo imaginas? Blas, alcalde... Ya me estoy viendo inaugurando pantanos. (*Imita a Franco*) "Queda inaugurado este pantano".

JOAQUÍN.- ¿Vamos a poner un pantano en Carbayín? Pero si no hay ni río.

BLAS.- Pero eso de presentarse tiene que ser muy difícil, ¿no?

ANTONIO.- No te creas. Aquí, en España, aún no hay costumbre en esto de las elecciones. No como en América, que hacen unas campañas... Yo he participado en la campaña de Carter.

JOAQUÍN.- Pero, ¿eso no es algo que tienen los coches en el motor?

ANTONIO.- Deberíais de ver cómo trabaja aquella gente. Hacen estudios entre los votantes, y diseñan propaganda y echan mítines cada poco. Gastan muchos cuartos para llegar a lo más alto.

JOAQUÍN.- ¿En ascensores?

ANTONIO.- ¿Este es así todos los días?

BLAS.- No te creas, hoy tiene el día tranquilo. Estaba pensando... ¿Me echarías una mano si me presentase a esto de alcalde?

ANTONIO.- Claro que sí. ¡Estaría bueno!

JOAQUÍN.- Pero, ¿vas a presentarte a alcalde, Blas?

BLAS.- Creo que sí. Si se puede presentar cualquiera...

ANTONIO.- Tienes que buscar firmas para presentarte, ¿eh?

BLAS.- Bah, eso está fácil. Le digo a mi padre que les diga a los del pueblo que firmen donde sea, y arreglado.

ANTONIO.- ¿Te parece? ¿Le harán caso?

BLAS.- Ya pueden. Quien más quien menos aquí en Carbayín le debe algún favor a mi padre. O dinero, que también hay algunos.

JOAQUÍN.- Su padre es capataz en la mina, y cuando algún minero quiere quedarse de baja, o librar, o algo, siempre le echa una mano, así que todo el mundo lo aprecia.

ANTONIO.- Pues hay que enterarse de cuantas firmas hacen falta para presentarse, y hacerse con ellas. Y también elaborar la lista.

JOAQUÍN.- ¿Cuál?

ANTONIO.- La lista que se presenta con Blas. Hay que hacer una lista con gente suficiente para completar todas las concejalías, y algún suplente.

JOAQUÍN.- ¡Ya estamos de nuevo! Partidos, suplentes... ¡Esto a mi me suena a fútbol!

ANTONIO.- A ver, Joaquín. La gente cuando escoge alcalde, también escoge a los que van a trabajar con él en el ayuntamiento. Esa es la lista, y de ahí salen los concejales.

JOAQUÍN.- Ah, ¿para estar en el ayuntamiento? Entonces yo quiero estar en esa lista. ¿Me vas a meter, Blas?

BLAS.- Un par de bofetones te voy a meter.

JOAQUÍN.- Venga, hombre, que soy tu mejor amigo.

BLAS.- ¡Claro que sí! Estaba de broma. ¿Cómo no vas a ir? Vas de número dos en la lista.

ANTONIO.- Esto... Sin querer meterme donde no me llaman, el dos sería después teniente alcalde.

JOAQUÍN.- ¡Caramba! ¡Teniente! Yo que en la mili no pasé de soldado raso.

BLAS.- Anda, Joaquín, que tú en la mili lo que no pasaste fue del calabozo hacia afuera, que estuviste más en él que en la instrucción.

JOAQUÍN.- El sargento aquel, que me tenía manía.

ANTONIO.- Joaquín, ¿te importa colocarme las sillas de aquella mesa un poco más simétricas? Me da dentera verlas descolocadas.

JOAQUÍN.- Claro. Pero luego, un cuarto por la cara, por las molestias. *(Lo hace)*

ANTONIO.- Blas. ¿No te parece que llevar a Joaquín de número dos es un poco arriesgado? El número dos es tan importante como el uno, y a mí me da que Joaquín no está capacitado para un cargo en el ayuntamiento, y eso que no lo conozco demasiado.

BLAS.- Una lumbrera no es, no... ¿Lo ponemos más abajo?

ANTONIO.- Pero muy muy abajo, Blas. De suplente como mucho. Y a poder ser, de último suplente, para que no tenga posibilidades.

JOAQUÍN.- ¿Qué? ¿te parece que han quedado bien?

ANTONIO.- ¡Mucho mejor! ¡Ahora sí!

JOAQUÍN.- Pues venga ese cuarto.

BLAS.- Joaquín, estaba yo aquí pensando que el número dos de la lista para ti es poco.

JOAQUÍN.- Eso mismo lo estaba pensando yo. A mí me parece que debiera ser el número uno.

BLAS.- El uno es el alcalde.

JOAQUÍN.- Ah, pensaba que si el dos era teniente alcalde, el uno sería capitán alcalde.

BLAS.- El uno soy yo, y tu no vas ser el dos. Vas a ir en un puesto mucho mejor.

JOAQUÍN.- ¡Diablos! ¿De general alcalde?

BLAS.- No. Vas a ir en el último puesto de la lista.

JOAQUÍN.- ¿Y ese es un puesto bueno?

BLAS.- ¡El mejor! ¿No lo entiendes? Tu estás ahí aguantando el peso del partido y de la lista. Toda encima de tus espaldas.

JOAQUÍN.- No sé... ¿Vas a poner en la lista a Calisto? Es que está como un buey, y aguantarlo en las espaldas...

BLAS.- Joaquín, ese puesto en la lista tiene que estar reservado para alguien de mucha confianza, pero de mucha mucha. Y para mí, no puede ser otro que tu.

JOAQUÍN.- Me dejas sin palabras. Es un gran honor para mí.

BLAS.- Entonces, ¿aceptas? Dime que sí, no me des el disgusto más grande de mi vida.

JOAQUÍN.- Claro, hombre, claro. ¡Cómo no voy a ir! Y puedes ponerme sobre las espaldas lo que sea, y a veinte como Calisto, si hace falta.

BLAS.- (*Llorando cómicamente*) Gracias, Joaquín, gracias. Esto te lo voy a tener en cuenta toda la vida. Puedes estar seguro que si llego a alcalde de la Pola, va a ser todo gracias a ti. ¡Ay, esto es un amigo! (*JOAQUÍN lo consuela*)

ANTONIO.- Si no fuera que lo estoy viendo no lo creería.

BLAS.- (*Deja de llorar en seco*) Voy a hablar con mi padre para lo de las firmas, y la lista, y cuando lo tenga volvemos a hablar para comenzar con todo. Hala, Joaquín, paga las rondas, que nos vamos.

JOAQUÍN.- ¿Las pago yo todas?

BLAS.- Claro, Joaquín, a partir de ahora tu eres el soporte del partido. Estamos en tus manos.

JOAQUÍN.- En mis espaldas, querrás decir. Ay, si no fuera que es el puesto más importante... (*Deja dinero sobre el mostrador y se van*)

CUADRO DOS

La misma tasca, con algunos retoques. ANTONIO poniendo unos manteles en las mesas. Entran JOAQUÍN y BLAS.

BLAS.- Caramba, Antonio. ¿Y este cambio?

ANTONIO.- Quería darle otro aire a la tasca, Blas, porque no funcionaba bien. De hecho los únicos que paráis aquí sois vosotros, así que voy a transformarlo en un café bar.

JOAQUÍN.- ¿Y no vas a dar más que café? ¡Vaya mierda de tasca!

ANTONIO.- No, hombre, no. Hay de todo, pero bien servido. ¿Qué os pongo?

JOAQUÍN.- Lo de siempre, un par de cuartos de patxarán.

ANTONIO.- Ah, no, eso no. Eso es de tascas, y esto ahora es un café bar. ¿Os pongo un vino?

JOAQUÍN.- Con la gana de un cuarto que traía... Venga, anda, ponnos un par de chatos.

ANTONIO.- ¿Chatos? Por Dios. (*Saca unas copas muy elegantes*) Aquí hay una categoría. ¿Qué os pongo?

JOAQUÍN.- ¿No dices que vino?

ANTONIO.- Pero, ¿qué vino?

JOAQUÍN.- ¿Cómo que qué vino? ¡Carajo, vino!

ANTONIO.- Blanco, tinto, clarete...

BLAS.- Para mí, tinto.

JOAQUÍN.- No, no, para mi clarete.

ANTONIO.- ¿Y qué os pongo?

JOAQUÍN.- A ver, Antonio, que talmente parece que el cambio te ha dejado sordo. A mi clarete, y a este, tinto.

ANTONIO.- Rioja, Ribera, Somontano, Penedés...

JOAQUÍN.- ¡Ahí va! ¿Esa es la delantera del Rayo Vallecano? Yo prefiero la del Madrid: Santillana, Rincón, Juanito y Jensen. Y Santillana el mejor, de largo.

BLAS.- Para mí, Ribera.

JOAQUÍN.- ¿Qué dices? Santillana esta temporada va a llegar como poco a veinte goles. ¿A dónde va el Ribera? Si me dijeras Quini, no te digo que no, pero...

BLAS.- ¡Respira, Joaquín! Para él de lo más barato. Total, no lo va a apreciar.

ANTONIO.- (*Sirve las copas*) Un Ribera tinto para Blas... Y un rosado para Joaquín.

JOAQUÍN.- Rosado no, clarete. Oye, esta copa no está ni a la mitad. Sirve otro poco.

ANTONIO.- A ver, Joaquín, hay que darle espacio al vino para que respire, para poder oler los aromas, ver como llora y apreciar los colores.

JOAQUÍN.- Blas, ¿sabes de qué está hablando Antonio?

ANTONIO.- Y una tapita con el vino. (*Pone un platillo para cada uno, con un pincho muy elaborado*)

BLAS.- Esto sí que es un detalle. ¿Qué es?

ANTONIO.- Una deconstrucción de tortilla paisana sobre una base de tosta al aroma de clavo.

JOAQUÍN.- (*Que no ha dejado de analizar el pincho*) Antonio, el huevo está crudo.

ANTONIO.- Es la deconstrucción. Pruébalo.

JOAQUÍN.- (*Con un poco de asco*) Es que a mí la tortilla poco hecha... (*Lo come de un bocado*) ¡Dios, que mierda de tortilla! (*Bebe de un trago todo el vino*) ¿No te decía que era poco vino?

ANTONIO.- Joaquín, el vino bueno es para saborearlo.

JOAQUÍN.- Calla y sirve más, que aún no se me ha quitado el sabor del invento este tuyo. Mira, casi mejor deja la botella. (*ANTONIO lo hace*)

BLAS.- Esto es un caso perdido, Antonio. No te preocupes por él.

ANTONIO.- Blas, y lo de las firmas y la lista, ¿qué? Hace una semana que estás a ello.

BLAS.- Ya está, ya la tengo. Te había dicho que mi padre iba a pedir unos favores, y estaba la cosa hecha. Tengo la lista elaborada, y firmas de sobra para lo que sea. Y por cierto, de dinero tampoco va a haber problema, que ha dicho mi padre que también se encargaba él.

ANTONIO.- ¡Pistonudo! Entonces ahora hay que buscar un nombre para el partido.

BLAS.- Ya lo tengo: Blas.

ANTONIO.- A ver, Blas, ya sé que te presentas tu, pero digo que hay que ponerle un nombre al partido, como lo de UCD y PSOE.

BLAS.- Pues eso, BLAS: Bloque Liberal Asturiano de Siero.

JOAQUÍN.- Blas, hay que ser panoli.

ANTONIO.- Hasta este se da cuenta de ello.

JOAQUÍN.- Claro, porque asturiano es con "h", así que no será BLAS, será BLHS...
¿Cómo se pronuncia esto?

ANTONIO.- Tu sigue dándole al clarete, Joaquín, que estás más guapo. Blas, ¿a quién se le ocurre poner su nombre a un partido?

BLAS.- A mí. ¿Pasa algo?

ANTONIO.- Hay que estar muy mal de la cabeza. Eso no se le ocurre a nadie. Eso es como si alguien que se llame Francisco Álvarez Cascorro le pone a un partido FAC, como sus iniciales. Eso no va a pasar nunca en la vida. (*N.A. Francisco Álvarez Cascos creó un Asturias un partido denominado FAC, Foro Asturiano de Ciudadanos*)

BLAS.- Podría decir que es... Foro Asturiano... de Comedia.

ANTONIO.- No, no, hay que buscar otro nombre, con más gancho. Algo que recuerde la gente, y que te identifique a ti en cuanto lo oigan.

BLAS.- ¡Blas! Todo el mundo sabrá que se habla de mi.

ANTONIO.- Que no, que no. Tiene que llevar palabras con gancho: Democrático, del pueblo, independiente...

JOAQUÍN.- ¡Ya lo tengo! Partido Español Democrático Obrero.

ANTONIO.- Bien, Joaquín, bien. El PEDO.

JOAQUÍN.- Sonoro es, ¿no?

ANTONIO.- Y oloroso también. Vamos, pensad.

BLAS.- A ver este otro: Bando Liberal Anti Sistema.

JOAQUÍN.- No está mal. Suena muy revolucionario.

ANTONIO.- Y casualmente es también el BLAS.

BLAS.- Ha debido de ser una casualidad, ¿eh? Ni siquiera estaba pensando en ello.

JOAQUÍN.- ¡Yo! ¡Yo! Partido Estatal Democrático Oficial.

ANTONIO.- ¡Al pedo te puedes ir tu!

JOAQUÍN.- Pues Partido Independiente de Siero.

ANTONIO.- El PIS. Vamos mejorando.

JOAQUÍN.- Que no te extrañe tanto que me salgan esas cosas, porque desde que le he dado el bocado a la puñetera construcción esa tuya tengo las tripas revueltas.

¡Los huevos son para comerlos fritos, no crudos, cuernos!

BLAS.- A lo mejor ha sido el clavo.

JOAQUÍN.- ¡Ay, madre! No me digas que le ha metido un clavo a la tortilla. ¡Ay, ay!

Que parece que lo estoy notando pincharme aquí. ¡Ay! Llévame al médico.

¡Ay, que ahora me pincha en este otro lado! ¡Ay, ay! ¡Que me siento morir!

¡Que me va a perforar el duodeno ese!

BLAS.- Tu madre cuando te parió que descansada debió de quedarse, Joaquín. ¡Deja ya de hacer el tonto, narices!

JOAQUÍN.- De verdad, lo debo de tener clavado por aquí, en un riñón o algo. (*Queda retorciéndose un poco el resto de la escena*)

BLAS.- No pienses más en ello, verás como deja de molestarte.

ANTONIO.- A ver si entre todos sacamos un buen nombre. Un nombre impactante, que se le clave en la cabeza a la gente nada más verlo.

JOAQUÍN.- Ay, de clavos no habléis, por favor.

BLAS.- Pues... Partido Democrático...

ANTONIO.- Es que lo de democrático ya lo lleva UCD, no sé, suena a copia.

BLAS.- Hijo, a todo le sacas punta.

JOAQUÍN.- ¡Hala, venga a recordármelo!

ANTONIO.- ¿Y si nos vamos hacia un lado? Si ponemos "izquierdista" en el nombre, cogeremos a los de izquierdas, y aquí en Carbayín tiene que haber muchos, que los mineros ya se sabe que son muy guerreros.

JOAQUÍN.- ¡Eso es! Partido Izquierdista de Siero.

ANTONIO.- ¿A ti no te dolía no sé cuánto el clavo ese del estómago?

JOAQUÍN.- ¡Ay! ¿Para qué me lo recuerdas?

BLAS.- ¡Tengo una idea mejor! Podemos poner Partido Izquierdista de Derechas y Centro. Así aseguramos los votos de todo el mundo.

ANTONIO.- Meter izquierdas y derechas en un mismo partido...

- BLAS.-** Quitamos a las derechas y ponemos... Partido Izquierdista y de Centro Obrero.
El PICO.
- JOAQUÍN.-** ¡Puñetas, esto ya lo hacéis por fastidiar!
- ANTONIO.-** No, no, pensándolo mejor vale más no marcarse. Mejor ser independientes, porque si nos metemos con ideologías podemos pinchar en hueso.
- JOAQUÍN.-** ¡Aaaay! ¡Otra vez!
- BLAS.- (Harto)** ¡Basta ya, Joaquín! ¡Que no tienes ningún clavo en el estómago!
- ANTONIO.-** Aparte de idiota, hipocondriaco.
- JOAQUÍN.-** No, no, hipo no tengo. Tendré un agujero en el "istestinu" gordo ese.
- BLAS.-** Mira, como te oiga hablar otra vez, juro que cojo la otra tapa y te la hago tragar, pero por una oreja.
- JOAQUÍN.-** Claro, para que se me clave el clavo ese en el "temprano" y me deje sordo.
- ANTONIO.-** Sordo lo dejará, sí, porque más tonto es difícil que quede. A lo nuestro, a ver si damos de una vez con un nombre adecuado.
- BLAS.-** Y tú que has estado en América, ¿allí como lo hacen?
- ANTONIO.-** Allí es todo más sencillo, allí están los demócratas y los republicanos.
- JOAQUÍN.-** ¡Pues ya está! Como dices que ya hay democráticos de esos, nosotros vamos a ser los republicanos: Republicanos de Siero.
- ANTONIO.-** España es una monarquía, Joaquín.
- JOAQUÍN.-** ¿Y Siero?
- ANTONIO.-** Está en España, tu verás.
- JOAQUÍN.-** ¿Monarquicianos de Siero?
- BLAS.-** ¿Ya te ha dejado de molestar el clavo?
- JOAQUÍN.-** ¡Ay, cuernos! Otra vez no... Seguro que ya tengo tres o cuatro úlceras.
- BLAS.-** Así ya sabes lo que tengo yo de tanto aguantarte. Antonio, esto es muy difícil.
No somos capaces a dar con un nombre por mucho que pensemos.
- ANTONIO.-** No es normal que tres cabezas pensando no den con uno... Bueno, dos cabezas y media.
- JOAQUÍN.-** Tampoco hace falta meterse con Blas, pobrecito.
- BLAS.-** Desengáñate, Antonio, son dos cabezas y una boina.
- ANTONIO.-** Hagamos un esfuerzo. Vamos a ir paso a paso.
- JOAQUÍN.-** No me atrevo a andar. ¿Y si el clavo se mueve y me pincha el hígado?
- BLAS.-** ¡No te pinchará la lengua!

ANTONIO.- Yo creo que lo de Partido está bien. El PSOE y el PCE son partidos, nosotros también.

BLAS.- Lo de UCD es una unión.

ANTONIO.- No hay problema. Podemos ser un partido unido... O mejor, un partido por la unidad. ¡Eso! Partido por la unidad... ¿Por la unidad de qué?

JOAQUÍN.- ¿De Siero?

ANTONIO.- Es que sale PUS.

JOAQUÍN.- (Aterrado) ¡Ay, Dios! ¿Por dónde? Si ya sabía que me estaba pinchando... ¡Ay, ay! Que no siento las piernas... ¡Llamad un médico! No, mejor al cura, que de esta no salgo. ¡Blas! Prométeme que me vais a enterrar al lado de mi abuelo, que siempre me quiso mucho.

ANTONIO.- Pero, ¿quieres callar de una vez? No tienes ningún clavo en el estómago, el clavo es una especia.

JOAQUÍN.- ¿Una especie de qué? ¿De alcayata?

ANTONIO.- (A BLAS) De verdad que no sé cómo lo aguantas, Blas. No lo sé.

BLAS.- Ya me lo pregunto bastante a menudo.

ANTONIO.- A lo que estamos. Por la unidad... ¿de qué?

BLAS.- No me sale ni por la unidad, ni por la decena, ni por la centena.

ANTONIO.- Puede ser del pueblo... Del concejo... O sonar más revolucionario: La libertad, o ser el frente liberal. Mira, no suena mal lo del frente liberal. Partido por la unidad del frente liberal. Las siglas no van muy allá, pero...

BLAS.- A mi lo de liberal no me acaba de llegar. Yo estoy con lo que decías. hay que dar sensación de unidad.

ANTONIO.- Ya ponemos que es un partido por la unidad.

BLAS.- Pero más unidad todavía. Podemos ser... El frente... ¡Unificado!

ANTONIO.- Llamarse Partido por la Unidad del Frente Unificado me parece un poco redundante.

JOAQUÍN.- Eso no sé si lo será, pero se repite un poco.

BLAS.- A mi me suena muy bien: Partido por la Unidad del Frente Unificado. Es como si fuéramos... ¡Una piña de amigos!

ANTONIO.- No podemos repetir lo de unidad.

BLAS.- Vale. Pues Partido por la Unidad del Frente... Obrero, que es lo que hay en Carbayín, obreros.

ANTONIO.- Suena muy sindicalista y de izquierdas. No lo veo.

BLAS.- Está bien. Esto es un partido democrático, ¿no? Hay que tomar las decisiones consensuadas.

JOAQUÍN.- ¿Lo voy a buscar?

BLAS.- ¿A quién?

JOAQUÍN.- A "sensuadas". ¿No dices que hay que tomar las decisiones con él?

BLAS.- Vamos a votar. Los que estén a favor de que el partido sea Partido por la Unidad del Frente Obrero que levanten la mano. (*La levanta él solo*)

ANTONIO.- Ya te he dicho que no lo veo. Hasta Joaquín se da cuenta.

BLAS.- Espera, espera. Joaquín, ¿qué esperas para levantar la mano?

JOAQUÍN.- Pues... ¿No somos democráticos?

BLAS.- Como el que más, pero ya estás levantando la mano si no quieres que mi padre te saque del destajo y te ponga a sueldo.

JOAQUÍN.- Ah, leñes, no, que ahí no se gana nada. Yo voto también.

ANTONIO.- Blas, ¿esto es lo que tu llamas democracia?

BLAS.- Esto es lo que yo llamo salirme con la mía. Además, el que se presenta soy yo, y el que paga soy yo, así que el partido se va a llamar como yo diga.

ANTONIO.- Vale, vale. Ni otra palabra más.

BLAS.- Ni otra palabra más. Vamos a registrar el partido con las firmas ahora mismo. Joaquín, paga esto, anda.

JOAQUÍN.- Pero, ¿el que pagaba no eras tú?

BLAS.- Yo pago la campaña. ¿Quieres que pague encima una copita que tomamos de vez en cuando? ¡Qué egoísta eres cuando quieres, Joaquín! (*Sale*)

JOAQUÍN.- Bien, bien. Ya pago. (*Deja dinero en el mostrador y sale tras BLAS*)

ANTONIO.- Que pronto empieza a mandar. Partido por la Unidad del Frente Obrero... ¡Ay, Dios! ¡El PUFO! ¡Que le va a poner al partido el PUFO!

CUADRO TRES

La misma tasca con otros retoques, pero con una luz de ambiente de color.

ANTONIO está agitando una coctelera. Entran JOAQUÍN y BLAS.

JOAQUÍN.- Antonio, eso de darle a las maracas, ¿es de cuando estuviste en Cuba?

ANTONIO.- Esto es una coctelera, animal.

JOAQUÍN.- No conozco ese instrumento. ¿Es también de allí?

BLAS.- Antonio, ¿tienes las luces fundidas, que aquí se ve tan mal?

ANTONIO.- No, Blas. Es un poco de luz de color para darle ambiente. Es que con lo del café bar esto tampoco funcionaba, así que lo he transformado en una coctelería.

JOAQUÍN.- ¿Y vas a traer cubanas para bailar? ¡Eso, eso! Bien ligeras de ropa. ¡Mambo!

ANTONIO.- Tan ligeras de ropa como tú de cabeza, Joaquín, no te apures. ¿Qué os pongo?

JOAQUÍN.- A mí el clarete de siempre, Antonio, pero sin tapa, ¿eh? Que aún tengo algo metido en la muela cariada que tengo de la tapa de ayer, y para mí que está vivo, porque lo noto a veces por el cielo del paladar. Tienes esa manía de dejarlo todo crudo: El huevo, y este día el pescado...

ANTONIO.- Eso es sushi.

JOAQUÍN.- ¿Susi? ¿Esa quién es? ¿Una de las cubanas que va a venir? ¿Está maciza?

ANTONIO.- Que no va a haber cubanas, Joaquín.

JOAQUÍN.- A mi me valen de aquí. Mientras estén ligeras de ropa...

ANTONIO.- Tendrás que arreglarte con las que hay por el pueblo, aunque estén más tapadas. ¿Qué os pongo?

JOAQUÍN.- Clarete, como siempre.

ANTONIO.- Aquí ahora no hay claretos, Joaquín. Esto ahora es una coctelería. ¿Qué quieres? Un cosmopolitan, un daiquiri, caipiriña...

JOAQUÍN.- ¿Ese es el delantero brasileño que quiere fichar el Barça?

BLAS.- ¿No tienes algo más normal? Aunque sea un "cacharro" de los de toda la vida.

ANTONIO.- ¡Faltaría más! Pero no de los de toda la vida. Os voy a poner un Gin Tonic, pero como se tiene que servir. (*Saca unas copas de balón*)

JOAQUÍN.- No, no, a mi en vaso de tubo.

ANTONIO.- Calla, Joaquín. El Gin Tonic tiene que servirse en copa de balón, para que no se le escape el gas.

JOAQUÍN.- ¡Atiza! ¿Vas a echar butano en el cacharro? A ver si encendemos un cigarrillo y se arma...

ANTONIO.- (*Coge unos cubitos de hielo y va enfriando una copa mientras habla*)
Por cierto, Blas. ¿Cómo va el programa?

BLAS.- Ah, muy bien. Con el Algarrobo es que me parto. A mi madre le gusta más el estudiante, y eso que ya no tiene edad, pero donde esté el Algarrobo...

JOAQUÍN.- ¿Vas a comparar al Algarrobo con Curro Jiménez? Eso sí es un bandolero como Dios manda. Cuando tira de navaja es una fiera.

BLAS.- Pero el Algarrobo es más gracioso.

ANTONIO.- Ahora que habéis acabado con el programa de la televisión, vamos a hablar del programa del partido, que es a lo que me refería.

BLAS.- Ah, perdona. Esa serie me encanta.

JOAQUÍN.- Antonio, vas a marear esos cubitos. ¿Qué haces dándoles vueltas en la copa?

ANTONIO.- Enfriarla, Joaquín. Para servir un buen Gin Tonic, la copa tiene que estar bien fría, para que el hielo no se derrita.

JOAQUÍN.- Apura, que tengo sed.

ANTONIO.- El programa, Blas.

BLAS.- Ah, sí. Estoy en ello. He estado viendo algunas cosas que podemos hacer aquí en Carbayín, que nos faltan. Voy a proponer que se haga un centro social.

JOAQUÍN.- Eso, y que pongan en él una tasca.

BLAS.- Y un centro de salud nuevo.

JOAQUÍN.- Sí, y que tenga tasca.

BLAS.- Y arreglar la sede de alcohólicos anónimos.

JOAQUÍN.- Eso, y que le pongan una tasca... Ah, no, aquí mejor no.

ANTONIO.- Son buenas propuestas. ¿Algo más?

BLAS.- Sí, voy a proponer hacer una carretera nueva para bajar a la Pola, que lleva casi media hora ir, y eso es mucho.

ANTONIO.- ¿Y tienes algo pensado?

BLAS.- Si. Vamos a hacerla de manera que salga de la cuesta de Areñes y que vaya de frente a la Pola, en línea recta. Por la distancia que hay se van a tardar diez minutos en ir tan solo.

JOAQUÍN.- No, no, por ahí no, no fastidies.

BLAS.- ¿Qué pasa?

JOAQUÍN.- Que en la Bullina tengo un par de fincas, y me vas a pasar la carretera por el medio.

BLAS.- Está bien. Ahí rodeamos, y bajamos por los Pozos, y luego ya de frente. Serán quince minutos como mucho.

ANTONIO.- Pero si vas por los Pozos, pasarás por la carretera que hay ahora. Habrá que hacer un puente, un túnel, o algo así.

BLAS.- No, porque volvemos hacia atrás, hacia la Coruña, y de ahí todo de frente, que serán como veinte minutos.

JOAQUÍN.- Buf, en la Coruña, con la de barrizales que hay... ¿Y si bajas por la Escondía?

BLAS.- Son diez minutos más. Puede servir.

ANTONIO.- Te vas a tropezar con la vía del tren, y no podrás poner un paso a nivel, porque hay otro muy próximo.

BLAS.- Nada, nada, vamos de lado de la vía hasta el paso a nivel de Bendición, y cruzamos allí. Serán otros diez minutos.

JOAQUÍN.- ¡Qué buena idea has tenido! Y van a ser... (*Cuenta*) Diez... veinte... ¡Cuarenta minutos tan solo! Un "plis".

BLAS.- Bajar a la Pola será un visto y no visto.

ANTONIO.- Pero si ahora se tarda media hora... Ay, Dios, que lo de Joaquín debe de ser contagioso.

JOAQUÍN.- Son todas propuestas muy buenas. (*ANTONIO está echando hielo en las copas, hasta arriba*) Antonio, para ya de echar hielo, que así no va entrar nada de ginebra, que es lo interesante.

ANTONIO.- Hay que echar mucho hielo, para que no caliente ni la copa ni el Gin Tonic. (*Toma cortezas de lima y aroma la copa*)

JOAQUÍN.- ¿Qué haces? ¿Echando cortezas en el vaso?

ANTONIO.- Es corteza de lima.

JOAQUÍN.- A mí como si es una escofina del siete. Las cortezas para los cerdos, caramba. A ver si después se te va a ocurrir echar las cáscaras de los huevos esos que pones crudos en las tapas.

ANTONIO.- Por supuesto que no. Voy a echar cardamomo.

JOAQUÍN.- ¿Eh? No, no, a mi échame Larios, lo de siempre.

ANTONIO.- ¿Larios? Calla, calla. Os voy a servir una ginebra seca que tengo aquí.

JOAQUÍN.- ¿Está seca? Tampoco pasa nada, porque con todo el hielo que has echado se va a mojar enseguida.

ANTONIO.- Deja el Gin Tonic, y a lo que estamos. (*Mientras va completando los combinados*) Blas. ¿Más cosas para el programa?

BLAS.- Non sé. Me parece que con eso es de sobra, ¿no?

ANTONIO.- Pero si solo has ofrecido cosas para Carbayín.

BLAS.- Es donde me conocen. ¿Quién me va a votar en la Pola?

ANTONIO.- Hay que tener miras más altas. Hay que buscar el voto donde sea.

JOAQUÍN.- ¿Está perdido?

BLAS.- Sí, Joaquín, sí. Mira a ver si lo encuentras, que creo que anda por debajo de las mesas. (*JOAQUÍN lo busca*)

ANTONIO.- Da igual las veces que lo vea haciéndote caso cuando le mandas estas tonterías, que me sigue sorprendiendo. Al grano. Hay que buscar votos en cualquier lado. Hay que hacer también promesas para la Pola.

BLAS.- Podemos hacer un centro social...

JOAQUÍN.- (*Buscando*) ¡Con tasca!

BLAS.- Un centro de salud nuevo...

JOAQUÍN.- Con tasca también.

BLAS.- Y una sede nueva para alcohólicos anónimos.

JOAQUÍN.- Ah, esta vez no pico.

ANTONIO.- Blas, eso era lo prometido para Carbayín.

BLAS.- ¿Y no vale para la Pola?

JOAQUÍN.- (*Vuelve entusiasmado*) ¡Callad! ¡Tengo una idea! Podemos hacer una carretera de la Pola a Carbayín, paralela a la que va a ir de Carbayín a la Pola, para que además de poder bajar hasta allá en cuarenta minutos, la vuelta también sean solo otros cuarenta.

ANTONIO.- Toma, Joaquín, bebe el Gin Tonic, calla, y vete a buscar otro poco. (*Joaquín vuelve a ir a buscar*) Blas, para la Pola hay que prometer cosas que sean necesarias... Una estación de autobuses... (*Joaquín levanta un dedo*) ¡Si, Joaquín, sí, con tasca! Un mercado de ganado nuevo... Cosas así.

BLAS.- Ya se me ocurrirán. ¿Algo más?

ANTONIO.- Hay que presentar la candidatura y el partido ante los medios.

JOAQUÍN.- ¿Y a los defensas y a los delanteros no les decimos nada?

ANTONIO.- Los medios son la prensa, la televisión, la radio...

BLAS.- Hablo con mi padre, que haga unas llamadas, y estarán todos aquí.

ANTONIO.- Lo que sucede es que haría falta que en la presentación hubiera una cara conocida, alguien con peso.

JOAQUÍN.- Supongo que irá Calisto, y más de ciento treinta quilos los pesa. Y la cara es bien conocida por todos.

ANTONIO.- Necesitaríamos el apoyo de alguien que calase en la gente. ¿Hay algún famoso que sea de aquí, de Carbayín?

BLAS.- Está Anselmo, el del matamoscas.

ANTONIO.- ¿Ha inventado un matamoscas?

BLAS.- No, por una apuesta se tragó tres botes de matamoscas.

ANTONIO.- ¿Y no le sucedió nada?

JOAQUÍN.- Luego, cada vez que estornudaba, mataba todas las moscas que había en la casa. Una vez se le escapó un cucco en un gallinero, y se murieron tres gallinas.

BLAS.- Está Cosme, el de las pilas.

ANTONIO.- No me digas más. Se comió pilas por una apuesta.

BLAS.- No, las pilas no fueron por la puerta de entrada, sino por la de salida.

ANTONIO.- ¡Ay, Dios!

JOAQUÍN.- He oído decir que después, si te arrimabas al estómago, se oía Radio Nacional de España.

ANTONIO.- ¿Aquí en Carbayín todo el mundo hace estupideces por apuestas?

BLAS.- No, no. Joaquín las hace gratis, ¿no lo ves?

JOAQUÍN.- Aquí nos gusta jugar y apostar. Somos así. Apostamos por todo.

ANTONIO.- No será por todo.

JOAQUÍN.- ¿No lo crees? ¿Qué te apuestas a que es verdad?

BLAS.- Lo es, Antonio. De hecho ya hay apuestas en algún que otro local por ahí a ver cuántos concejales voy a sacar.

ANTONIO.- ¿Y cómo van?

BLAS.- De culo, porque todos están poniendo cero.

JOAQUÍN.- Si, son todos unos copiones, porque el primero que lo puso fui yo.

BLAS.- ¡No me mates! ¿Hasta tu? Escucha, Joaquín. Me parece que el voto no va a estar por aquí. ¿Por qué no vas al pozo negro de Romualdo, que me ha parecido verlo allí?

JOAQUÍN.- Voy, porque por aquí no me queda donde mirar.

ANTONIO.- Esto está sin pagar.

JOAQUÍN.- Queda Blas.

BLAS.- Sí, pero no voy a tomar más nada, así que puedes pagar sin problema.

JOAQUÍN.- (*Deja dinero encima del mostrador*) Si encuentro el voto vengo a avisaros.

BLAS.- Y si no lo ves por encima del pozo negro, métete dentro, que tiene que estar por el fondo. (*JOAQUÍN se va*)

ANTONIO.- Menos mal que nos ha dejado solos. Blas, cuando hablo de gente conocida estoy pensando en alguien más mediático, y conocido por algo importante, no por meter piles por el ojo de detrás.

BLAS.- Carbayín es lo que es. Hay médico, cura, farmacéutica... Pero famosos no hay.

ANTONIO.- ¿Y no conoces a alguien de Siero? ¿Y tu padre? El tiene que conocer gente importante.

BLAS.- Pero casi todos son sindicalistas, y ya están con algún partido.

ANTONIO.- La verdad es que sería fundamental tener una cara conocida. Si no, los medios puede que no vengan, y es primordial que estén todos aquí.

BLAS.- Pues alguien importante o famoso no conozco, Antonio, ¿qué quieres que te diga? Además, ya te digo que la radio y los periódicos y eso van a estar, que mi padre conoce gente y se encarga él.

ANTONIO.- Pero es importante el apoyo. En América, cuando estuve con Carter, los políticos muchas veces salen con famosos que los apoyan, como cantantes o artistas. Por ejemplo, cuando Kennedy, lo apoyó mucho Frank Sinatra.

BLAS.- ¡La voz!

ANTONIO.- ¿Tiene mucho volumen la música? Pero si ni siquiera la tengo puesta.

BLAS.- No, hombre, que digo que Frank Sinatra es "La Voz". (*Canta*) "Strangers in the night..." (*Un poco más de tarareo y baile*)

ANTONIO.- Fíjate que hasta hizo conciertos para sacar fondos para la campaña de Kennedy.

BLAS.- Oye, oye, eso ya me empieza a sonar mucho mejor. Eso es lo que haremos.

ANTONIO.- ¿Traer a Frank Sinatra? No sé yo...

BLAS.- No. Tengo un amigo catalán, que es artista, y que puede servir como cara conocida, y de paso, puede hacer por ahí unas actuaciones para conseguir dinero. Lo voy a llamar ahora mismo, y con suerte en un par de días lo tenemos aquí. (*Sale*)

ANTONIO.- Un artista catalán dice... Tal vez es Lluís Llach o Albert Plá... ¡Ay, Dios! ¡Tal vez sea Serrat! (*Canta*) "Que bonito es Badalona, en invierno y en verano..."

CUADRO CUATRO

La misma tasca con otros retoques, sin luz de ambiente. Suena Raffaella Carrá, y seguirá sonando al principio de la escena. El bar es ahora un chiringuito de playa.

BLAS.- ¡Válgame Dios! (*A voces*) ¿Qué es esto, Antonio?

ANTONIO.- (*Arrimándose*) ¿Qué?

BLAS.- ¡Que qué es esto!

ANTONIO.- He decidido transformar la tasca en un chiringuito, como los que hay en Benidorm en las playas.

BLAS.- ¿Qué?

ANTONIO.- ¡¡Que ahora soy un chiringuito de playa!!

BLAS.- ¡Qué gran idea! ¡Si la playa está a más de veinte kilómetros!

ANTONIO.- ¿Qué?

BLAS.- ¡Que la playa está a veinte kilómetros!

ANTONIO.- No todos los chiringuitos están en primera línea de playa.

BLAS.- ¿Qué?

ANTONIO.- ¡Que ya sé que no estoy en primera línea de playa!

BLAS.- No, ni en primera ni en segunda línea. Por estar no estás ni en curva.

ANTONIO.- ¿Qué?

BLAS.- ¡Basta! ¡Baja esa música de una puñetera vez! (*ANTONIO lo hace*) O mejor quítala, que ya tenemos a la rubia esta hasta en la sopa.

ANTONIO.- Es que un chiringuito sin música...

BLAS.- Antonio, que ni en Rodiles los hay, ¿vas a poner tu uno en Carbayín?

ANTONIO.- Hago unas sangrías de escándalo.

BLAS.- ¡Quita esa música! (*ANTONIO lo hace*) Dios, que descanso para las orejas.

ANTONIO.- ¿Qué te pongo?

BLAS.- Nada de momento. Es que está a punto de llegar este amigo mío catalán que te había comentado. He quedado aquí con él.

ANTONIO.- ¡Ay, madre! ¡Qué ilusión! ¡Tengo una gana de que llegue!

BLAS.- Creo que está aparcando ahí delante. Es ese Simca 1000.

ANTONIO.- (*Para sí*) Pensaba que Serrat, con lo famoso que es, tendría un coche más grande... (*A BLAS*) Ah, claro, que debe venir de incógnito.

BLAS.- No, viene de Barcelona. ¡Ahí está! (*Todavía sigue fuera*)

ANTONIO.- ¿Ves? Trae gafas de sol... ¡Y barba postiza! Lo que te decía, para que no lo conozcan. ¿Crees que me querrá cantar la de "Mediterráneo".

BLAS.- ¿Con lo mal que canta?

ANTONIO.- ¿Que canta mal? Te has vuelto majareta, Blas. (*Canta*) "Nací en el Mediterráneo..." (*Entra EUGENIO en la tasca, y ANTONIO se dirige a él*)

y *hace una reverencia*) Bienvenido a mi modesto chiringuito. Aquí está a salvo, puede quitar la barba y las gafas cuando quiera.

EUGENIO.- Hosti, tu, que si quito las gafas no veo.

ANTONIO.- Ah, no sabía que Serrat era miope.

EUGENIO.- Tampoco yo.

BLAS.- (*Le da un apretón de manos a EUGENIO*) ¿Qué tal el viaje? ¿Muy pesado?

EUGENIO.- Bien, pero he estado parado un rato en un atasco. Un accidente de un coche contra un carro. Al parecer el del coche se estrelló por detrás contra el del carro, y estaban allí los dos discutiendo. El del coche le decía al del carro. "Oiga, ya podía haber puesto un trapito rojo atrás, ¿no?" Y diu el del carro: "No has visto el carro, ¿ibas a ver el trapito, bandarra?"

ANTONIO.- (*Ríe mucho*) Ay, no sabía que Serrat era tan cómico. Me parto.

EUGENIO.- (*A BLAS*) Oye, nen, ¿este amigo tuyo conoce al Serrat?

BLAS.- Antonio, te presento a Eugenio.

ANTONIO.- Querrás decir Joan Manuel.

BLAS.- No, Antonio, quiero decir Eugenio. Eugenio Jofra, para ser más exactos.

ANTONIO.- Pero, ¿no ibas a traer a Serrat?

BLAS.- ¿De dónde has sacado eso? Mi amigo catalán es Eugenio.

ANTONIO.- Ven acá. (*Lo lleva aparte*) Pero, ¿no habíamos quedado en que traerías un famoso para la presentación? ¿Quién es esta espátula?

BLAS.- Es un humorista catalán, que está debutando ahora. ¡Es muy gracioso! He hablado con él para que haga como Sinatra y tenga unas actuaciones por aquí, y que luego me apoye en la presentación.

ANTONIO.- A mi no me parece que sea muy gracioso. Es más serio que un juez.

BLAS.- Que sí, que es un crack, te lo digo yo.

ANTONIO.- No sé... (*Va hacia él*) Encantado, Eugenio. Por cierto, le acompaño en el sentimiento.

EUGENIO.- ¿Por qué, nen?

ANTONIO.- Así vestido digo yo que será que está de luto por alguien. Tal vez haya muerto su mujer.

BLAS.- ¡Qué va! Si además no se separa nunca de su mujer. La lleva a todos lados con él. A todos lados.

EUGENIO.- Si. Hace más de diez años que nos casamos, y es la primera vez que voy solo a alguna parte, tu.

BLAS.- Eso a mí siempre me ha llamado la atención, porque mira que tu mujer es fea, pero fea para perro, ¿eh? ¿Cómo es que la llevas siempre contigo con lo fea que es?

EUGENIO.- ¡Es que por no darle un beso para despedirme de ella la llevo a donde sea! De hecho, para venir aquí he aprovechado para marchar cuando estaba en el baño.

BLAS.- Cuenta un chiste para que Antonio te oiga.

EUGENIO.- Pero necesito situarme, nen. Me voy a sentar en ese taburete. (*Lo hace. A ANTONIO*) Oye, nen, ¿qué hay de picar?

ANTONIO.- Esto es un chiringuito de playa. Gambas, potarros, calamares, paella... Y sangría, claro. La mejor.

EUGENIO.- Pues dame un vaso de leche y un calamar.

ANTONIO.- ¿Una tapita de calamares?

EUGENIO.- No, no, un vaso de leche y un calamar.

ANTONIO.- (*Lo va poniendo*) Estará a dieta... (*EUGENIO toma el calamar y lo moja en la leche y se lo come*) ¡Rayos! Es la primera vez que veo a alguien haciendo eso.

EUGENIO.- ¡Y la última, porque esto está asqueroso! ¿Me sirves otra cosa? Un combinado. Ron con cola.

ANTONIO.- Vaya por Dios, no ha venido aún el proveedor y estoy sin ron.

EUGENIO.- Pues no bebo otra cosa.

ANTONIO.- Espere, que va a probar el destornillador.

BLAS.- Antonio, ¿le vas a dar un destornillador para que lo chupe? Aunque, después de verlo mojar un calamar en leche...

ANTONIO.- Es vodka con naranja. (*Le va sirviendo, en vaso de tubo*)

EUGENIO.- No sé si me va a gustar.

ANTONIO.- Cuando lo pruebes ya verás cómo no vuelves a tomar otra cosa.

BLAS.- Vamos, Eugenio. Un chiste.

EUGENIO.- (*Con su típica parafernalia*) Buenas tardes, y espero que sigan siendo buenas después de mi actuación. Con la alegría que me caracteriza les voy a contar unos chistes. Saben aquel que diu que va un señor al oculista, y este le dice: "síntese ahí y dígame que letra ve en esa pizarra". Y diu el tío: "La A". A ver, no se precipite, fíjese bien y dígame que letra ve en esa pizarra. Y diu el tío: "La A". Diu el doctor: "Se está poniendo nervioso y me está

poniendo nervioso a mí. Por última vez, ¿qué letra ve en la pizarra?". Y diu el tío: "¡La A!". En esto se acerca el doctor y dice: "Ah, pues sí que es la A".

ANTONIO.- (*Estupefacto por un momento, lleva a BLAS a un lado, que se parte de risa*) ¿Esto es lo que tu llamas un cómico gracioso?

BLAS.- Pero, ¿no te ha hecho gracia?

ANTONIO.- ¿Dices que está empezando? Seguro que también está acabando, porque este no dura contando chistes de ese modo ni un año, te lo digo yo. (**A EUGENIO**) Muy ocurrente, sí señor. Hala, tome tranquilamente el destornillador, que nosotros tenemos algunos asuntos que tratar.

BLAS.- Bah, déjale que cuente otro.

ANTONIO.- Después ya os vais y que te cuente todos los que quieras. A lo nuestro. ¿Has preparado el discurso que vas a dar en la presentación del partido?

BLAS.- Sí. Lo tengo aprendido de memoria. ¿Lo quieres escuchar? A ver qué te parece. Si ves algo que se puede mejorar, me lo dices. Me voy a poner en posición, ¿eh? Aquí, al lado de Eugenio, como voy a estar. Ejem, ejem...

ANTONIO.- Puede mejorarse una cosa.

BLAS.- Si aún no he empezado.

ANTONIO.- Ya, pero puede mejorarse el apoyo al candidato, porque ese...

EUGENIO.- Oye, nen, perdona, pero yo soy muy carismático.

BLAS.- Toma, como yo, que nada más que hay un poco de polvo me cuesta respirar... Pero van muy bien los vapores de eucalipto. En fin, allá va: Buenos días...

ANTONIO.- ¿Y si es de tarde?

BLAS.- Pues buenas tardes: si es por la mañana, buenos días, si es por la tarde, buenas tardes...

EUGENIO.- Esto me recuerda a la gallina Caponata y el caracol Perezgil.

BLAS.- No fastidies tu también, que pierdo el hilo. Arranco. Buenos días. Vecinos, estoy encantado...

ANTONIO.- Y vecinas.

BLAS.- Pero...

ANTONIO.- No, no, que con lo de la paridad hay que ser muy precavidos. Vecinos y vecinas.

BLAS.- Tienes razón. Buenos días. Vecinos y vecinas, estoy encantado de estar aquí rodeado de amigos en un día...

ANTONIO.- Y amigas.

BLAS.- ¡La madre que...!

ANTONIO.- ¡Y el padre!

BLAS.- Antonio, no me calientes tu también. Otra vez: Buenos días. Vecinos y vecinas, estoy encantado de estar aquí rodeado de amigos y amigas en un día tan importante en el que vamos a escoger los representantes...

EUGENIO.- Y representantos.

BLAS.- ¿Qué dices?

EUGENIO.- Perdón. Es que como los asturianos habláis tan raro...

ANTONIO.- Ha hablado Cervantes.

BLAS.- Vamos a dejar lo de la paridad para las comadronas, que saben más del tema, y no vamos a perder el tiempo en eso. Me presento, y luego digo lo de las promesas. Por cierto, se me ha ocurrido que en la Pola, aparte del mercado y la estación, podría prometer poner una Cadellada. (*N.A. Popularmente se llama así al manicomio de Oviedo*)

EUGENIO.- Hosti, tú, ¿eso qué es? ¿Para guardar camellos?

ANTONIO.- Cadellada, rapaz, Cadellada. Es un centro psiquiátrico.

EUGENIO.- Ah, ya. Yo tengo un primo que trabaja en uno. Me contó una vez una anécdota. Sabe aquel que diu que un loco estaba todo los días con la oreja pegada a la pared. En esto que pasa el doctor y el loco lo llama y le hace gestos para que pegue la oreja a la pared. El doctor lo hace y al cabo de un rato le diu: "Pues yo no oigo nada". Y dice el loco: "Pues así todos los días"

ANTONIO.- ¿Te he dicho un año? ¡Ni seis meses! Esto, Blas, que lo de las promesas está bien, pero, ¿has pensado lo que vas a decir de cómo se va a costear todo eso?

BLAS.- No sé. Con el dinero que tenga el ayuntamiento.

ANTONIO.- El dinero del ayuntamiento sale de la gente, Blas, de los impuestos, y no querrán pagar para hacer esas cosas. Pero he ideado un arreglo: vas a decir que vas a hacer todo esto sin que haya que poner ni un duro más.

BLAS.- ¿Y cómo lo piensas pagar?

ANTONIO.- Con las exportaciones.

BLAS.- ¿Las del tren? Si aquí no tenemos vía.

ANTONIO.- Exportaciones, Blas, no estaciones. Eso es vender cosas en el extranjero.

BLAS.- ¿En Bimenes y por ahí?

EUGENIO.- Y hasta en el Alto Ampurdán y el Bajo Llobregat.

BLAS.- ¿Y qué vamos a vender?

ANTONIO.- Lo que produzca el pueblo.

BLAS.- Aquí lo que más hay es boñiga por los caminos.

ANTONIO.- No hay problema, decimos que es abono orgánico hidrogenado.

BLAS.- Tojos también hay a montones.

ANTONIO.- Eso son plantas ornamentales caducifolias.

BLAS.- ¡Arrea! ¿Caciduqué?

ANTONIO.- Cazudi... Cafurciu... Vaya, no me hagas repetirlo, que mucho ha sido que saliera bien a la primera. Y también tienes que decir que gracias a estas obras, habrá más trabajo para todos.

EUGENIO.- Yo tengo un amigo que fue una vez a pedir trabajo, y le dijeron que le iban a pagar cien mil pesetas, y que más adelante que se lo subirían a trescientas mil, y él les contestó: Pues ya vendré entonces más adelante.

ANTONIO.- Perdona, ¿no te apetece fumar un cigarrillo?

EUGENIO.- No fumo, nen.

ANTONIO.- Pues es buen momento para empezar. Yo te invito.

EUGENIO.- Me molesta el humo. No estaría mal que prohibiesen fumar en los bares.

ANTONIO.- Dice que en España deberían prohibir fumar en los bares... Eso no lo verán nuestros ojos. Es más fácil que suceda eso que lo de que tu carrera llegue a los años 80. (*Le da un cigarrillo y se lo enciende, formando por fin la famosa imagen de EUGENIO con el taburete, el combinado y el tabaco*) Es Ducados, ¿eh? Para más no da el negocio. A lo nuestro, Blas. Para hablar estas cosas tienes que poner mucho énfasis, e insultar a los de los otros partidos. ¿Quién más se presenta?

BLAS.- Creo que por el PSOE, Villa.

ANTONIO.- Hay que insultarlo. Para comenzar, cuando lo cites lo llamas Villano.

BLAS.- Es que a mí eso de insultar...

ANTONIO.- ¡A mi bien que me insultas cuando jugamos a la brisca!

BLAS.- Porque eres un torpe, que ni las señas sabes hacer bien.

ANTONIO.- Hay que insultar, pero de una forma sibilina.

BLAS.- Ah, entonces así sí. (*Silba*) Silbar sí sé.

ANTONIO.- No, hombre, sibilina es como disimulando, como dejándolas caer. Por ejemplo: Dices: Vamos a hacer un ambulatorio nuevo para todo el pueblo, y ahora dices disimulando... ¡Menos para el zopenco ese del Villano, que es un desgraciado! ¿Ves? Así, dejándolas caer, como quien no quiere la cosa.

EUGENIO.- Hosti, tu, si eso es para ti disimular, no quiero verte insultar a nadie cuando lo haces de frente.

ANTONIO.- Métete mucho con él. Tienes que sacar todos los trapos sucios que puedas de él.

BLAS.- ¡Arrea! ¿Le tengo que lavar la ropa? Que se la lave su mujer.

ANTONIO.- Non, so bruto. Tienes que recordarle a la gente las cosas malas que ha hecho, como cuando desapareció la recaudación del cepillo de la iglesia.

BLAS.- Se la llevó Joaquín.

ANTONIO.- Ah, es cierto. Entonces dices que hace trampas a las cartas.

BLAS.- Creo que Villa solo juega al parchís.

ANTONIO.- Si, pero cuando juega, mira las fichas del contrario.

BLAS.- El parchís no es el dominó, Antonio. Villa no tiene nada malo.

ANTONIO.- Pues lo insultas. Dices: Villano, tócamela con la...

BLAS.- ¡Haz el favor, Antonio! No seas bestia

ANTONIO.- Tienes que poner a la gente en contra de él, decir que no tiene pensado hacer nada por Carbayín.

BLAS.- Va s asfaltar el pueblo.

ANTONIO.- Bueno, sí, lo dicho, nada.

BLAS.- Y un polígono industrial a las afueras, para que no haya parados en el pueblo.

ANTONIO.- Ah, sí, el polígono... Pero, "na de na"

BLAS.- Y poner alumbrado público, y un telecentro, y el saneamiento...

ANTONIO.- Está bien, pero, Villa, aparte de acabar con el paro, iluminar todo el pueblo, dejarlo bonito y tener a todo el mundo contento, ¿va s hacer algo?

BLAS.- No, no, tienes razón, nada.

ANTONIO.- Eso digo yo.

EUGENIO.- Eso me recuerda una anécdota. Saben aquel que diu que un señor va al médico y le diu: Doctor, quisiera saber si hay algo que sirva para hacer el amor todos los días, pero que no sea una pastilla porque tengo problemas cardiovasculares. Y le diu el doctor: ¿Qué edad tiene usted?. Y diu el señor: "Ochenta y cinco años". Y diu el doctor: Pues no, no hay nada. Y diu el tío: ¿Que no hay nada? Yo tengo un amigo de mi misma edad, que tampoco puede tomar pastillas y dice que hace el amor todos los días. Y le contesta el doctor: ¡Pues dígalo usted también!

ANTONIO.- (A *EUGENIO*) Escucha, chaval. Que no te moleste. ¿No has pensado en dedicarte a otra cosa? A lo mejor, de enterrador, tendrías más futuro. No te veo con esto de los chistes. Igual si pusieras voz de gangoso o de mariquita, como Arévalo, pues sí.

EUGENIO.- Yo de mariquitas no sé, pero me es el de la chica que se sube al autobús... Saben aquel que diu que había una señorita con la falda muy ajustada en la parada del autobús, y que cuando este llega, su falda le impedía subirse a él, así que la arremangó, dejando a la vista un hermoso liguero. Y un matrimonio que estaba allí en la parada, le diu la mujer al marido: Pepe, ¿no te parece indecente, obscena y lasciva, la forma que tienen los hombres de mirar a esa joven que se está subiendo al autobús? Y diu el marido con los ojos desorbitados: ¿Qué autobús?

ANTONIO.- Al menos que el señor sea gangoso.

EUGENIO.- ¿Así? (*Lo hace fatal*) ¿Qué autobús?

ANTONIO.- (*A BLAS*) Blas, eres su amigo, convéncelo para que haga otra cosa: Punto, calceta, bolillos... O mira, mejor. (*A EUGENIO*) En la Pola necesitan un acomodador en el cine.

EUGENIO.- Hosti, tu, no, que yo ya fui acomodador. Me acuerdo de una anécdota que me ocurrió. Saben aquel que diu que va un nano al cine, y le diu al acomodador: "Currante de la linterna, te doy cien pelas si me sientas al lado de una bella señorita. Y le diu el acomodador. Mire, señor, en la fila 10 hay un bolso de charol, y si hay un bolso de charol, seguro que a su lado está sentada una bella señorita. El nano se va para allá, y al rato se oye un tortazo, y el nano llama al acomodador y le diu: "Currante de la linterna, ¿con que un bolso de charol? ¡Era un tricornio!

ANTONIO.- Anda, Blas, arrea con este, y prepara bien el discurso con lo que te he dicho. Y por favor te lo pido... ¡No quiero verlo hasta el día de la presentación del partido!

BLAS.- Muy bien, vamos. Esto... he dejado la cartera en casa, y no voy a dejar pagar a Eugenio. Lo cargas en la cuenta de Joaquín, ¿vale? (*Se van*)

ANTONIO.- Humorista... A este lo linchan nada más que se suba a un escenario a contar un chiste. Arévalo sí, caramba, ese sí.

CUADRO CINCO

La misma tasca con otros retoques. COVADONGA cuelga un letrero de "Menú del día". El bar se ha transformado en un mesón. Entra ANTONIO, con gorro de cocinero.

ANTONIO.- ¿Has puesto afuera también el menú?

COVA.- Lo está, sí.

ANTONIO.- Está bien... Pero... Oye, has puesto mal el precio. No son 75 pesetas, son 125 pesetas.

COVA.- No, está bien puesto. ¿Vas a cobrar más de veinte duros por un menú del día?

ANTONIO.- Claro, cinco duros más. Veinticinco duros, para ser más exactos.

COVA.- De eso, nada. El menú del día es para obreros. Si quieres dar sablazos se los das a la patronal.

ANTONIO.- La patronal no toma menú del día.

COVA.- Mejor, que pidan a la carta, que sale más caro aún.

ANTONIO.- Cova, haz el favor y pon 125 pesetas.

COVA.- ¡No me da la gana! Con 75 pesetas vas que chutas, que ganas de sobra.

ANTONIO.- ¿Que gano? Si voy pelado a veinte duros...

COVA.- Lo único que va pelado aquí son los platos. A ver si somos más espléndidos, ¿eh? Que para trabajar hay que comer.

ANTONIO.- Sí, y para comer hay que pagarlo, y a esos precios...

COVA.- No me calientes, Antonio, que todavía voy a ir a hablar con el sindicato.

ANTONIO.- ¿Vas a ir a hablar con el sindicato porque quiero subir el precio del menú?

COVA.- No, voy a hablar con ellos porque no atiendes las recomendaciones de los obreros.

ANTONIO.- Claro, que voy a dejar que encima pongan ellos los precios. Entonces ni a cinco duros.

COVA.- El obrero soy yo, y, o me haces caso, o al sindicato vas.

ANTONIO.- ¡No te digo a donde puedes ir tu y el sindicato! Deja los quince duros. Ya miraré de dónde puedo escatimar.

COVA.- ¡Ni se te ocurra! Y el café lo regalas, nada de cobrarlo.

ANTONIO.- Sí, mujer. Y tu les das un masaje mientras comen, para relajarles los hombros.

COVA.- Eso es un comentario machista. Te puedo denunciar por acoso.

ANTONIO.- ¡Ay, Dios! El día que me dio por meter una chica mejor me hubiese dado un ataque de reuma.

COVA.- ¡Tendrás queja!

ANTONIO.- No, hija, no me quejo, a ver si vas a ir a chivarte al sindicato.

COVA.- Todos los empresarios sois iguales, una panda de explotadores.

ANTONIO.- En este caso no sé quién explota a quién.

COVA.- Y por cierto, mañana tengo que tomarme el día libre, que tengo que hacer unas gestiones.

ANTONIO.- ¿Y no te las puede hacer el sindicato, Cova? Que mañana es sábado, y al vermú es cuando suele venir algo de gente. ¡Arrea! ¿Qué gestiones tienes que hacer tu un sábado si está todo cerrado?

COVA.- ¡Y a ti qué te importa! Unas gestiones. Según el convenio tengo derechos.

ANTONIO.- ¿Y en ese convenio no pone los que tengo yo?

COVA.- Cuando en España gobierne Carrillo os vais a enterar la patronal de lo que vale un peine.

ANTONIO.- ¿Y nos va a explicar Carrillo lo que vale un peine? Si fuera lo que vale una peluca...

COVA.- ¡Al sindicato vas! (*Marcha refunfuñando detrás de la barra*)

BLAS.- (*Entra*) Vaya, Antonio, aquí no sabe uno lo que va a encontrarse cada día. ¿Ahora esto qué es?

ANTONIO.- Un mesón. ¿Quieres comer?

BLAS.- Son las once de la mañana, acabo de desayunar. ¿Y esta niña?

COVA.- Oiga, niña he dejado de serlo hace tiempo, ¿eh?

ANTONIO.- Cova, una chica que he contratado para que atienda el mesón mientras estoy en la cocina.

BLAS.- Mucho gusto, Cova. Y aquí, ¿qué se puede tomar ahora?

ANTONIO.- Lo que quieras. Será por género. He cambiado tantas veces la tasca, que tengo de todo. Tengo el almacén hasta los topes de bebida.

BLAS.- Ponme entonces un whisky de lo más caro que tengas.

COVA.- ¿A las once de la mañana?

ANTONIO.- ¿De lo más caro? Cova, pon lo que te mande el cliente y punto. ¿Quiere whisky de lo caro? Pues le pones whisky de lo caro. Total, va a pagar Joaquín.

BLAS.- Eh, de eso nada. (*Saca un sobre*) ¿Qué te doy?

ANTONIO.- ¡Blas! ¿De dónde has sacado ese montón de billetes? ¿Has atracado un banco?

BLAS.- Cobra, guapa, y pon otra copa para ti.

COVA.- A ver, so panoli: Para ti, doña guapa, y lo de la copa, se la pones a tu puñetera madre si quieres, que esto no es un bar de alterne.

ANTONIO.- Cova, no fastidies, y pon las copas que te mande, que por lo menos hoy hago un poco de caja. ¡Ay, Dios, que igual este mes saco para pagar los

autónomos! En la seguridad social no lo van a creer. (*COVA no pone intención de hacer nada*) Deja, lo sirvo yo. Este whisky es a trescientas pesetas la copa, Blas.

BLAS.- Pon tres, uno para cada uno. (*Posa mil pesetas en la barra*) Y la vuelta para el bote.

COVA.- Pues veinte duros para el bote. (*Mete las mil pesetas en la caja y saca veinte duros que guarda en el escote*)

BLAS.- Muy bonito el bote ese.

ANTONIO.- Blas, me estás asustando. No le habrás robado a tu padre los libramientos de los mineros, ¿eh?

BLAS.- No seas burro, Antonio. Esto está ganado con el sudor de mi frente.

ANTONIO.- En el poco tiempo que te conozco esa frente no la he visto sudar nunca.

BLAS.- Tienes razón. Es un decir. No es que me haya costado mucho. Es un donativo.

ANTONIO.- ¿Has robado la recaudación del Domund? ¡Te van a excomulgar!

BLAS.- No, animal. Esto es un donativo para el partido.

COVA.- ¿Hay partido de solteros y casados? ¿Son las fiestas? Entonces tienes que darme un día, Antonio. Tengo derecho a fiestas patronales.

ANTONIO.- Estas patronales sí las quieres, ¿eh? Que no, Cova, es que Blas es candidato a alcalde por el PUFO.

COVA.- ¿Que tiene pufo? ¿Aquí en el mesón? Pues que vaya pagando, que ahora tiene dinero. Y si quiere dejar algo más para el bote...

ANTONIO.- El PUFO es el partido.

COVA.- Pues con ese sobre en las manos no creo que tenga pufo en ningún lado.

BLAS.- Antonio. Esto... ¿Esta chica es de confianza?

COVA.- No, señor, soy de Curuxona. ¿Algún problema?

ANTONIO.- Puedes hablar delante de ella, Blas. Es protestona, pero me han dicho que cumplidora.

BLAS.- Esto me lo ha dado Cosme, el contratista.

ANTONIO.- ¿Y eso? ¿Te ha comprado una finca o algo?

BLAS.- No, te he dicho que es un donativo. A fondo perdido, vamos.

COVA.- Pues que no se pierda, ¿eh? Si quiere, se lo guardo yo.

BLAS.- ¿Donde los veinte duros del bote?

COVA.- ¿Le apetece llevar una bofetada antes del mediodía?

BLAS.- Es guerrera la rapaza, ¿eh?

COVA.- Y de comisiones. ¿Pasa algo?

BLAS.- ¡Has dado en el clavo! Esto de Cosme también es de "comisiones". Lo que pasa es que las tuyas son obreras y estas, patronales.

ANTONIO.- ¿Cómo las fiestas? Me habéis liado entre los dos. A ver, Blas, ya.

BLAS.- Es sencillo, Antonio. Cosme me ha dado este donativo a cambio de que, si salgo alcalde, me acuerde de él y le dé las contratas del ayuntamiento.

ANTONIO.- Blas, ¿te vas a ensuciar por esas cuatro perras?

BLAS.- Por estas cuatro perras y un quince por ciento de todo lo que facture Cosme al ayuntamiento.

ANTONIO.- No soy a creerlo. Aunque, bueno, de Cosme no me extraña, todo el mundo dice que es un trapichero. Vive Dios que no serán todos así.

JOAQUÍN.- *(Entra con otros dos sobres en la mano)* Hola, Blas, traigo estos dos sobres que me dio para ti Luis, el tesorero. ¡Arrea! *(Queda obnubilado mirando a COVA)*

BLAS.- *(Coge los sobres, aunque JOAQUÍN está prendado de COVA)* A ver...

ANTONIO.- ¿Quién es ese Luis?

BLAS.- El tesorero nuevo. Un recomendado. Un chico joven que empieza. Luis... Bárcenas, me parece. Mira, un sobre de Armando y otro de Prudencio. Los contratistas de Carbayín están todos en el saco. Mejor dicho, en el sobre.

COVA.- Oiga, ¿el tonto es también del partido?

BLAS.- No es tonto, mujer... Igual un poco, pero sin paga.

ANTONIO.- Joaquín, cuando quieras cierras la boca, que esta chica ya te ha contado seis veces las muelas que tienes cariadas.

BLAS.- Cova, ponle otro whisky a Joaquín, a ver si lo espabilamos.

COVA.- ¿De lo caro también?

BLAS.- No, que este no lo aprecia, de lo corriente. Joaquín, carajo. ¿Qué pasa? ¿Nunca has visto una chica?

JOAQUÍN.- Como esta, no. *(Le ofrece la mano a COVA)* Yo soy... soy... soy...

COVA.- Yo también soy. Ya ves, somos dos.

BLAS.- Dame agua, anda.

COVA.- *(Le da una botella de agua)* ¿Para el whisky?

BLAS.- No, para este idiota. *(Le echa agua por la cara)* ¡Despierta!

JOAQUÍN.- ¡Joaquín! Joaquín, para servirle.

COVA.- No, majo, aquí la que sirve soy yo, que para eso me paga el explotador ese.

ANTONIO.- No puede pasar sin meter una puya.

JOAQUÍN.- Y, ¿estudias o trabajas?

COVA.- (A BLAS) ¿Seguro que no tiene paga? Porque estáis tardando en pedirla.

ANTONIO.- Joaquín, deja en paz a la empleada, ¿eh? Los cortejos, fuera de horas de trabajo.

COVA.- Estoy en el descanso para el bocadillo, así que deja en paz al pobre, que así estoy entretenida.

ANTONIO.- Si has entrado a las diez y media, y son poco más de las once.

COVA.- Pues me ha entrado el hambre ahora. ¿Qué pasa? ¿Quieres que vaya al sindicato?

BLAS.- ¿No te puede hacer el bocadillo Antonio que te lo tienen que hacer en el sindicato? Vaya mierda de mesón.

COVA.- (A JOAQUÍN) ¿Y tú en qué trabajas? Porque estudiado veo que no estás mucho.

JOAQUÍN.- En... la mina... *(Pausa)*

COVA.- ¡Que facilidad de palabra, chacho! Este no será el que escribe los discursos del partido, ¿verdad?

JOAQUÍN.- Soy el soporte del partido.

COVA.- Malo de soportar no eres, no.

ANTONIO.- Ven, Blas, que no me apetece ver el cortejo entre la sindicalista y el tonto del pueblo. *(Van aparte, mientras COVA y JOAQUÍN siguen hablando, él nervioso, ella guasona)* ¿Sabes lo que estás haciendo con el tema este de los sobres?

BLAS.- Así a primera vista, forrarme. No te preocupes tanto. Esto es todo negro.

ANTONIO.- No, no lo es, lo de ahí dentro es verde.

BLAS.- Esto no está declarado en ningún lado.

ANTONIO.- Blas, que como os pillen... Esto tiene que estar prohibido. Seguro que estas cosas se acaban sabiendo y todos los que andan con estos trapicheos acaban en prisión.

BLAS.- ¡Qué va! Dice el Bárcenas que estas cosas, entre que se investigan, se demuestran y no sé que más que acaban... ¿Cómo era? ¿Escribiendo? No, "proscritas".

ANTONIO.- Que no, Blas. Te digo yo que ahora con la democracia estas cosas no van a pasar. Verás cómo se llenan los cárceles por trapicheos de estos.

BLAS.- Ya lo veremos. De todas maneras lo tengo todo arreglado, por si acaso.

ANTONIO.- ¿Cómo?

BLAS.- Tengo puesto a Joaquín en el partido como apoderado, y en teoría él es el que maneja todo el dinero, así que si hay algún problema, responsabilidad suya.

ANTONIO.- ¿Y eso lo sabe él?

BLAS.- ¿Para qué lo quieres preocupar? Deja al chaval tranquilo, y que corteje con Cova. Si al final no va a pasar nada. Vamos a sentarnos un poco, que tanto sobre en la mano me está fatigando. (*Se sientan en una mesa*)

JOAQUÍN.- ¿Así que eres de Curuxona?

COVA.- Si, hijo, igual que las otras tres veces que me lo has preguntado. Aún no me he ido a vivir a ningún otro lado.

JOAQUÍN.- Y, ¿estudias o trabajas?

COVA.- ¡Ay, Dios! No te pregunto si tienes novia, porque sería un milagro muy grande. Por cierto, ¿tienes sindicato?

JOAQUÍN.- Y perro también. Un pastor alemán, cruzado con pekinés.

COVA.- Espero que el macho haya sido el pekinés, porque si no, pobre hembra. ¿De comisiones?

JOAQUÍN.- No, de Carbayín, nació en mi casa.

COVA.- Que si eres de comisiones obreras. El sindicato.

JOAQUÍN.- Ah, no. soy de la UGT.

COVA.- (*Enfadada*) ¿Como dices? ¿De esos blandos? Si esos son casi de derechas.

JOAQUÍN.- Son socialistas.

COVA.- ¡Los socialistas, otros blandos! El Felipe González ese no va a llegar nunca a nada. Le va a estar picando a la puerta a Carrillo en las próximas elecciones, ya verás.

JOAQUÍN.- ¿Tu eres de comisiones?

COVA.- Y de Curuxona, por si se te ha olvidado.

JOAQUÍN.- En fin, yo en la UGT estoy por estar, ¿eh? Igual me apuntaba a comisiones.

COVA.- ¿Sí? Así se habla. Comisiones es un sindicato como Dios manda. Bueno, como Dios manda, no, pero sí como manda Stalin.

JOAQUÍN.- ¿Pero no mandaba Carrillo?

ANTONIO.- Cova, echa otra ronda aquí, por favor... Si has terminado la hora del bocadillo.

COVA.- ¿De lo caro?

ANTONIO.- ¿Blas?

BLAS.- Pago yo.

ANTONIO.- De lo caro, sí. (*COVA sirve. BLAS le da mil pesetas*)

COVA.- ¿Lo que sobra va para el bote también?

BLAS.- Sí, hija, sí, sigue rellenando ese "par de botes". Esta será comunista, pero bien que le gusta el dinero.

ANTONIO.- Quedan cuatro días, Blas. El martes son las elecciones. ¿No estás nervioso?

BLAS.- Está hecho, Antonio, está hecho. Estas elecciones están ganadas. Y ahora, te dejo, que he quedado con Berto, el fontanero.

ANTONIO.- ¿Tienes una avería en tu casa?

BLAS.- No, pero el ayuntamiento tiene muchas tuberías y muchos grifos, y alguien tendrá que hacer el mantenimiento. Y yo tengo todavía el bolsillo derecho de la chaqueta vacío. ¿No me entiendes? (*Va saliendo*) ¿Vienes, Joaquín?

JOAQUÍN.- ¿Puedo venir a buscarte de la que sales de trabajar?

COVA.- ¿Para qué vas a venir cuando acabe? Antonio, me tomo el día libre. Para... hacer unas gestiones. ¿Vamos, zagal? (*Salen COVA, JOAQUÍN y BLAS*)

ANTONIO.- Cova, ¿a dónde vas? ¡Que te lo descuento del sueldo!

COVA.- (*Desde fuera*) ¡Pues al sindicato vas!

CUADRO SEIS

La misma tasca, pero tal y como estaba al principio. COVA y JOAQUÍN juegan en una mesa a las cartas. ANTONIO y BLAS sentados en otra mesa.

BLAS.- ¿A qué hora han dicho en la radio que daban los resultados?

ANTONIO.- A las once. No serán los definitivos, pero casi, casi.

BLAS.- Me extraña que no haya nadie por aquí.

ANTONIO.- ¿Que te extraña? ¡Está como siempre! No me ha quedado nada que probar en esta tasca, y todo ha fallado. Al final me he rendido y he vuelto a lo de toda la vida. Total, puestos a perder dinero, que sea con lo que este local ha sido desde que abrió.

BLAS.- No, hombre. Digo que no está nadie de la lista ni del partido, y habíamos quedado aquí para celebrar la victoria, ni nadie de la prensa, que los había avisado para dar el primer discurso.

ANTONIO.- Estarán esperando el resultado, y vendrán después.

BLAS.- Dios, estoy un poco nervioso. Cova, échame aquí un cuarto de patxarán, anda, para calmar los nervios.

COVA.- Antonio, ponle un cuarto a Blas.

ANTONIO.- Si no he oído mal, te lo ha pedido a ti.

COVA.- Estoy ocupada haciendo el vacío.

ANTONIO.- ¿Es así como se llama ahora a jugar a la escoba?

COVA.- Mi jornada laboral como camarera acaba a les diez.

BLAS.- Tiene respuesta para todo, ¿eh?

ANTONIO.- Lo que tiene es un morro... (*Sirve el cuarto a BLAS*)

BLAS.- ¿Y cómo es que la sigues teniendo aquí, si has cerrado el mesón?

ANTONIO.- Porque me ha amenazado con el sindicato y magistratura si la despedía.

BLAS.- Antonio, lleva cuatro días trabajando aquí. Tampoco le habrías tenido que pagar tanto.

ANTONIO.- Sí, pero también me han amenazado los dos hermanos que tiene en el sindicato con darme una somanta si la despedía, así que...

COVA.- Amenazas, no, ¿eh? Han sido recomendaciones. Los sindicatos nunca usan la violencia. Hacen recomendaciones amistosas.

ANTONIO.- ¿Los piquetes también?

COVA.- Los piquetes son informativos.

ANTONIO.- Si, te informan de qué parte del cuerpo o del negocio te van a romper si no les haces caso.

COVA.- Mentiras de la patronal. Si algún escaparate rompe será por las pelotas de los antidisturbios.

ANTONIO.- Sigue al vacío, anda.

BLAS.- Mira, en realidad al vacío está, solo que al vacío de cerebro.

JOAQUÍN.- ¿Eso ha sido un insulto?

COVA.- ¡Claro que no! Alguien de comisiones no puede tener el cerebro vacío.

ANTONIO.- Pero, ¿te has afiliado a comisiones, Joaquín?

JOAQUÍN.- Si. Total, ¿qué más da un sindicato que otro?

COVA.- ¡Da mucho más! ¿Vas a comparar?

JOAQUÍN.- No, mujer, eso digo, que donde va a parar.

BLAS.- ¿Qué hora es? ¿No son las once ya?

ANTONIO.- Anda, Cova, pon la radio a ver si dicen algo.

COVA.- No puedo. ¿No ves que estoy con el vacío?

- ANTONIO.-** (A *BLAS*) Mira, hay veces que casi prefiero que me zurren los hermanos.
(*Enciende la radio*)
- RADIO.-** Estos son los resultaos de Mieres, con casi todo el escrutinio hecho. PSOE, 10 concejales, PCE, 9 concejales, UCD, 4 concejales, CD y MCE, un concejal cada uno. Es de esperar que el nuevo alcalde de Mieres sea Vital Álvarez Builla, del PSOE, con el probable apoyo del PCE.
- COVA.-** ¿Cómo que vamos a apoyar al PSOE? ¡Nos apoyarán ellos a nosotros! Los comunistas no somos apoyo de nadie más que del obrero. ¡Joaquín, ese puño! "Agrupémonos todos..." Ese puño, no, Joaquín, el otro, caramba.
- ANTONIO.-** ¡En esta tasca por la noche no se puede cantar!
- JOAQUÍN.-** Puf, me has librado de una buena, que esa no la sabía. ¿De quién es, de Raphael?
- ANTONIO.-** ¿No conoces la Internacional, Joaquín?
- JOAQUÍN.-** ¿Esa quién es? ¿Una pilingui nueva del bar Stop? ¿Qué es, mulata o algo así?
- COVA.-** ¿Y a ti qué te importa quién trabaja en el bar Stop? Oye, ¿no pararás allí?
- JOAQUÍN.-** ¿Yo? No, Cova. Nunca he puesto los pies en las baldosas marrones y grises de ese local, ni he tropezado nunca con el escalón de la entrada.
- COVA.-** ¿Y tu cómo sabes...?
- JOAQUÍN.-** ¡Callad, callad, que van dar Siero!
- RADIO.-** Resultados de Siero. También con casi todo el escrutinio terminado, estos son los nuevos concejales del concejo de Siero. PSOE, 10 concejales, UCD, 7 concejales y PCE, 4 concejales. Es probable que el nuevo alcalde sea Manuel Marino Villa Díaz.
- BLAS.-** ¿Y el PUFO? Estos de la radio ya se han liado. Seguro que acaban de leer los resultados de Sariego o de otro lugar.
- COVA.-** Claro que no puede ser. ¿Cómo va a sacar UCD y el PSOE más que el PCE? ¡Eso está amañado!
- ANTONIO.-** Para mí que está bien. Manuel Villa es quien se presenta por el PSOE aquí en Siero. Si es que es de aquí, de Carbayín.
- BLAS.-** Se le ha debido de olvidar leer mis concejales. Si ellos tienen 10, yo tengo que tener por lo menos 13 o 14. Eso está mal. Busca Radio Siero, que seguro ahí tienen las cosas más claras. (*ANTONIO sintoniza*)
- RADIO.-** Es casi definitiva la victoria del PSOE en nuestro concejo, con casi todos los votos escrutados, y por tanto podemos afirmar que Manuel Marino Villa será el

nuevo alcalde de Siero, puesto que es muy difícil que se dé un pacto entre UCD y PCE para gobernar.

COVA.- ¡Lo que nos faltaba! ¡Apoyar a Suárez!

BLAS.- Calla, Cova, por tu padre, o por Carrillo, por el que más quieras.

RADIO.- Seis formaciones eran las que se presentaban en Siero a estos comicios, y sólo tres de ellas han logrado concejales. Como caso anecdótico, uno de los partidos presentados en el concejo de Siero tiene el dudoso honor de ser la lista menos votada de España. Digo bien, de España. El PUFO ha logrado tan solo un voto en todo el concejo de Siero. Me comunican que tenemos al otro lado de la línea a Manuel Villa, el vencedor... (*ANTONIO apaga la radio. BLAS en estado de shock*)

BLAS.- Un voto... ¿Cómo puede ser? ¡Un voto! Eso no puede estar bien contado.

COVA.- Para contar un voto no hace falta tener carrera. Hasta Joaquín lo contaría.

JOAQUÍN.- Contando por los dedos, ¿eh?

ANTONIO.- El escrutinio todavía no ha acabado. Igual alguno más cae...

BLAS.- Pero si en la lista íbamos 21 y tres suplentes... ¿Qué es, que ni ellos se votaron a sí mismos?

ANTONIO.- La lista la habías hecho con obreros de tu padre, y se habrían apuntado porque es el capataz, para no quedar mal con él. Pero, ¿habías visto a alguno en los mítines?

BLAS.- Non, pero pensé que estarían trabajando. Pero... Joaquín, ¿ni siquiera tú has votado por nosotros?

JOAQUÍN.- Verás, Blas. Fui con Cova a votar, y me dio ella el voto. No sé ni a quien voté.

COVA.- Al PCE. ¿Entonces? ¿A quién tenías pensado votar?

JOAQUÍN.- Al PCE, al PCE. ¡Carrillo, Carrillo, Carrillo es cojonudo...!

BLAS.- No puedo creerlo, Joaquín.

ANTONIO.- Lo tienes que perdonar, Blas. Al pobre ahora no le llega la sangre a la cabeza, la tiene toda en otra parte.

BLAS.- ¿Y tú? ¿A quién has votado tu?

ANTONIO.- ¿Yo? A nadie. No he podido ir a votar. El negocio...

BLAS.- ¿No tenías a Cova?

ANTONIO.- Calla, ¿eh? No me calientes tu también. Primero me pidió las cuatro horas legales para ir a votar, y no desperdició ni un segundo de ellos.

COVA.- Era mi derecho.

ANTONIO.- Caramba, Cova, que el colegio El Cotayo está a cincuenta metros de aquí, con un cuarto de hora te habría sobrado.

COVA.- El resto del tiempo era para meditar el voto.

ANTONIO.- ¿Meditar? ¿No tenías claro a quién ibas a votar?

COVA.- Antonio, eché lo que me dio la gana, que la ley marca que tengo cuatro horas para votar.

BLAS.- Pero son cuatro horas. Después podías haber ido tu a votar.

ANTONIO.- Llegó y nada más llegar me dice que sale a comer.

COVA.- ¡Querrás que trabaje sin comer!

ANTONIO.- No, yo querría que trabajaras como fuera, con hambre o sin ella.

COVA.- Como aquí ahora no tienes menú, he tenido que ir a comer a casa.

ANTONIO.- ¡Tres horas le ha llevado ir a Curuxona, comer y volver!

COVA.- He tenido que prepararlo. Claro, a ti como te lo dan todo hecho.

ANTONIO.- No, hija, no, el bocadillo que he comido me lo he tenido que preparar yo. Encima, cuando llega después de comer me dice que tiene que salir un momentito a hacer unos recados, que aprovecha la hora del descanso.

COVA.- Esa hora es del convenio.

ANTONIO.- Sí, pero en el convenio no creo que ponga que esa hora tiene ciento cincuenta minutos, que es lo que has tardado en volver.

COVA.- Me había entretenido. Había atasco a causa de las votaciones.

ANTONIO.- El caso es que cuando llegó y se quedó de hecho a trabajar eran las ocho y cuarto, así que me quedado sin votar.

BLAS.- Esa jornada laboral sí que es buena. Para mí la quisiera yo.

COVA.- Si tu no das un palo al agua. ¿Te vas a comparar? Yo soy una obrera. Estoy levantando el país.

BLAS.- Tampoco daba mucho más que hubieses votado o no. Total, en vez de un voto habría tenido dos... Pero es que no me han votado ni los que me han dado los sobres. Eso sí que no lo entiendo.

JOAQUÍN.- Eso te lo explico yo. Cuando me daban los sobres a mí, allí de lado había un sobre para cada uno de los otros partidos que se presentaban. Para mí que os untaban a todos, por si acaso. Y por cierto, el sobre más delgado de todos era el que te daban a ti.

BLAS.- Pero, ¿cómo no me dices nada?

JOAQUÍN.- ¿Qué se yo? No me habías preguntado.

ANTONIO.- Y además el hombre tiene ahora la cabeza en otro lado.

BLAS.- ¡Qué descalabro, Antonio! ¡Un voto! Que por votar no me votaron ni mi padre ni mi madre.

ANTONIO.- No has tenido una carrera política muy larga, pero algo se aprende de todo. ¿Has aprendido algo?

BLAS.- Sí, que no te puedes fiar ni de los amigos.

ANTONIO.- Es la democracia, Blas, la democracia. Lo mismo te da que te quita. Y a ti esta vez te ha tocado que te quitara.

BLAS.- Veremos si en las próximas me vuelve a quitar.

JOAQUÍN.- ¿Vas a volver a presentarte?

BLAS.- ¡Como está mandado! ¿Cuánto falta para las próximas elecciones a alcalde, Antonio?

ANTONIO.- Cuatro años.

BLAS.- ¡Atiza! ¿Tanto?

ANTONIO.- Es lo que dura un mandato, es lo que hay. Pero siempre puedes ir a hablar con Villa a ver si te nombra alcalde de barrio.

BLAS.- ¡Alcalde de barrio! ¿Y se cobra mucho?

ANTONIO.- El cargo es honorífico.

BLAS.- ¿Y si en vez de alcalde de barrio soy alcalde de parroquia?

JOAQUÍN.- ¿Ese no es el cura?

ANTONIO.- Tienes cuatro años para preparar las siguientes.

COVA.- Y con suerte duplicas los votos.

BLAS.- Si, porque igual me vota tu puñetera abuela.

COVA.- ¡Al sindicato vas!

JOAQUÍN.- Sí, sí. Al sindicato va a ir Blas.

BLAS.- Espera... ¿En el sindicato hay elecciones?

COVA.- ¡Por supuesto! A democráticos no hay quien nos gane.

BLAS.- Decidido. Me voy a presentar a las elecciones del sindicato. ¿Cobraré mucho el sindicalista jefe?

ANTONIO.- Pobre no creo que sea.

COVA.- Pero para que te escojan tienes que estar afiliado.

BLAS.- Mañana mismo sin falta. ¿Vas conmigo, Cova?

COVA.- Claro. Antonio, mañana me tomo el día libre para hacer unas gestiones.

ANTONIO.- ¿Cómo dices? Escucha bien, como tomes mañana el día libre, por mi padre que te largo.

COVA.- ¿El qué? Pues, ¿sabes lo que te digo?

TODOS.- ¡Al sindicato vas!

Telón